



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 87 (octubre-diciembre), 2019, pp. 194-200

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Vigencia y desafíos de la epistemología de las ciencias sociales en la segunda década del siglo 21

Validity and challenges of the epistemology of social sciences in the second decade of the 21st century

Francisco OSORIO

<https://orcid.org/0000-0002-5515-2699>

fosorio@uchile.cl

Universidad de Chile, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464061>

RESUMEN

El artículo discute algunos problemas que enfrentan las ciencias sociales en el siglo 21 con el desarrollo de la tecnología, especialmente las redes sociales, que crean nuevos desafíos para el proceso de conocimiento de la sociedad y la cultura. Al mismo tiempo, se afirma la vigencia de la epistemología de las ciencias sociales al insistir en las preguntas fundamentales sobre el conocimiento. Dentro de estas preguntas, se destaca el cómo por sobre el qué del objeto de investigación. Se concluye que las distinciones binarias sobre las cuales se han construido las ciencias sociales deberían dar paso a múltiples distinciones para adecuarse mejor a la complejidad del mundo social.

Palabras clave: tecnología; epistemología; redes sociales; ciencias; sociales.

ABSTRACT

The article discusses some problems faced by social science in the 21st century with the development of technology, especially social media, creating new challenges to the process of understanding society and culture. At the same time, it is reaffirm the validity of social science epistemology by insisting on fundamentals questions about knowledge. Among those questions, it is highlighted the question of how over the why regarding the object of research. It concludes that binary distinctions over which social sciences have been created should give way to multiple distinctions for better fit into the complexity of the social world.

Keywords: technology; epistemology; social media; science; social.

Recibido: 02-06-2019 • Aceptado: 02-09-2019



Utopia y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compártir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

Tal vez sea conveniente comenzar con una definición directa del concepto de epistemología: tratar de saber cómo conocemos. Por lo tanto, la epistemología se juega en el cómo, no en el qué conocer. Por ejemplo, supongamos que nos interesa saber cómo es que en Latinoamérica, así como en Europa, las personas votan más por los gobiernos de derecha, luego de haber vivido en gobiernos de izquierda o de centro. Supongamos que no existen las ciencias sociales como hoy las conocemos. Somos unos ciudadanos interesados en la política de nuestros países y nos preguntamos qué está pasando ¿Qué hacemos para conocer? Una posibilidad sería hablar con nuestros amigos y familiares. Otra sería salir a caminar por el barrio y escuchar las conversaciones en los supermercados y cafés. Si somos un poco más valientes, podríamos hablar con extraños y preguntarles. Si somos introvertidos, tal vez nos quedemos en casa pensando, sin hablar con nadie, sino que solo reflexionando sobre la situación que vivimos. Pues bien, el qué queremos conocer está claro (porque hoy en día hay más gobiernos de cierta orientación política). Nuestra pregunta es cómo saberlo.

Ronald Barnett y Soren Bengtson (2017) describen la situación de manera más amplia. La epistemología es la pregunta por el conocimiento, pero en el siglo 21 este concepto tiene muchas aristas. En sus palabras: "the very of of knowledge is destabilized" (Barnett y Bengtson: 2017, p. 4). Nuestra época, dicen los autores, no logra tener una definición unificada de cómo comprender el mundo. Más bien, lo que se observa es que la comprensión válida del mundo está en constante cambio.

Por lo tanto, la epistemología puede entenderse como la pregunta por el conocimiento, pero la manera de abordar esta pregunta es muy variada. De sus diferentes posibilidades, creo que la pregunta por el cómo (por sobre la pregunta por el qué) nos entrega mayores argumentos para defender el rol de la epistemología en la presente década. El cómo es dinámico, abierto, cuestionador y, por ello, creativo. Su orientación nos deja siempre pensando en la posibilidad que el mundo pueda ser de otra manera.

La epistemología de las ciencias sociales, de forma más específica, se pregunta cómo los científicos sociales logran conocer la sociedad y la cultura. Qué hacen, por qué trabajan de esa manera, si acaso están justificados en hacer su labor de tal forma, en vez de otra diferente. Si acaso las teorías que tienen son firmes y permiten dar sentido a la realidad. O si los métodos y técnicas usados son los apropiados para sus objetivos.

Tomemos, por ejemplo, la llamada ciencia ciudadana. Sucede que tradicionalmente son los científicos los que conocen el mundo. Pues bien, ya no. Los ciudadanos hoy son colaboradores de la actividad científica, no en su rol pasivo de entregar datos, sino en un nuevo rol activo de cuestionar la actividad científica misma y de involucrarse directamente en la generación de este conocimiento. Al respecto, David Watson y Luciano Floridi (2018) estudian el sitio web www.zooniverse.org, donde toda persona interesada en contribuir voluntariamente a una investigación científica se puede inscribir ahí. En palabras de los autores: "we present empirical evidence that crowdsourced e-research is uniquely reliable, scalable, and connective. We argue that these properties are essential for the promotion of scientific knowledge, and therefore that any system that maximises all three not only constitutes a major methodological advancement, but merits close philosophical attention" (Watson y Floridi: 2018, p. 742). Por ejemplo, en Zooniverse hay un proyecto en que las personas pueden escuchar un archivo de audio y decir si "suena" como un temblor o terremoto. Lo que sucede es que existe una señal de audio que corresponde a una actividad sísmica, pero un computador no "sabe" diferenciar el audio que "suena" a un temblor (que tienen diferentes intensidades), pero las personas que los han experimentado pueden diferenciar entre los sonidos y, de esta manera, ayudar a los sismógrafos a entender cuál es la señal de onda de estos movimientos terrestres.

En otras palabras, debemos estar siempre abiertos a la posibilidad de cuestionar cómo debemos realizar el proceso de conocimiento de la sociedad y la cultura, pues las formas que hemos usado pueden ser evaluadas y, tal vez, dejar paso a nuevas metodologías.

EL ACTUAL PROBLEMA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Sigamos pensando que no hay ciencias sociales, pero existe Facebook, Twitter y WhatsApp. Algo extraño, pero supongamos que es así. De repente nos encontramos con personas que expresan sus pensamientos y las cuales jamás conoceríamos cara a cara, pero por “arte de magia” nos dicen que están sintiendo en su presente. Visto de esa manera, es realmente asombroso que las personas, usando las redes sociales, hablen de su vida a cada momento.

Ya se puede intuir el problema que existe en las ciencias sociales hoy en día. Hay dos tipos o ámbitos que no sabemos si son lo mismo, si son diferentes o complementarios: el mundo offline y el mundo online. Esto tiene consecuencias para responder a la pregunta cómo conocemos a la sociedad hoy.

Se usará para esta reflexión el “discurso de odio”. Por ejemplo, algunas personas de izquierda dicen que algunas personas de derecha incitan al odio. Algunas personas de derecha, a su vez, dicen que algunas de izquierda hablan de odio constantemente. Hay discurso de odio hacia migrantes, hacia feministas, hacia todo tipo de creencias y religiones, en fin, es un discurso que tiene muchas manifestaciones y que consiste, principalmente, en denigrar a un grupo de personas que comparte una cierta identidad, solo por ser diferentes. Dado el aumento de grupos nacionalistas y racistas en Europa, existen grupos de investigación multidisciplinarios dedicados a este tema como www.fordigitaldignity.com, de la Universidad Ludwig-Maximilians en Alemania. Especial acento se coloca en cómo estos grupos usan las redes sociales, a lo que la antropóloga Sahana Udupa (quien es parte de ese equipo multidisciplinario) denomina “discurso extremo” (Udupa: 2019).

Entonces, una posibilidad es que el discurso de odio solo esté presente en el mundo online. Esto se ejemplifica en el cyber bullying, pues en un colegio los compañeros de curso no dicen las cosas cara a cara, sino que atacan a través de las redes sociales. Pero lo anterior no es tan cierto, pues existía bullying antes de las redes sociales, es decir, en el mundo offline. Volvamos entonces al argumento. Existen dos posibilidades para la epistemología de las ciencias sociales.

Opción A. El discurso de odio, así como el bullying, ha existido siempre y, por lo tanto, las ciencias sociales ya están equipadas con teorías y metodologías para estudiarlo. Dicho de otra manera, el mundo online y el offline es equivalente, pues el ser humano es uno. No es necesario que las ciencias sociales se modifiquen en gran medida, pues sus conceptos y métodos son trasladables de un mundo digital a otro.

Opción B. El mundo online es diferente. Tal vez las ciencias sociales que nacieron en el siglo XIX y maduraron durante el siglo XX, no estén del todo capacitadas para estudiar este nuevo dominio sociotecnológico. Tal vez el discurso de odio en redes sociales tiene características y consecuencias muy diferentes al ámbito presencial. Dicho de otra manera, hoy en día existe un ser humano dividido, que opera de manera diferente en estos dos mundos y, por lo tanto, las ciencias sociales hoy estudian siempre una dualidad, una persona que vive en dos ámbitos de su ser.

Lo interesante es la pregunta: si acaso las ciencias sociales nos permiten entender la sociedad y la cultura de hoy. La pregunta filosófica fundamental es si podemos afirmar que la dualidad de lo humano es la condición de nuestro ser en el presente. Es probable pensar que la opción B (la dualidad) sea la creencia más fuerte en la actualidad.

Luciano Floridi señala al respecto: “The social self is the channel through which interactive social media, such as Facebook, have their deepest impact on our identities. Change the social conditions in which you live, modify the network of relations and the flows of information you enjoy, reshape the nature and scope of the constraints and affordances that regulate your presentation of yourself to the world and indirectly to yourself, and your social self may be radically updated, backfeeding into your self-conception, which ends up shaping your personal identity” (Floridi: 2012, p. 272).

Según Floridi existen tres “selves”: el social, el ontológico y el epistemológico. El primero es muy claro para nuestra época, pues es el ser que somos en las redes sociales (un ser para otros y moldeado por lo que

dicen de uno). El segundo es el ser que somos (tal como somos). El tercero es el ser que pensamos que somos (el que queremos creer que somos). La distinción del self, dice Floridi, viene de la filosofía de la mente, cuando habla de "identidad personal" y "auto-concepción". La identidad personal es quien somos (el self ontológico) y la auto-concepción es quién pensamos que somos (el self epistemológico). Floridi argumenta que estas distinciones son importantes, pero no deben ser tomadas en forma categórica. La idea es que estos dos selfs se completen (y luego veremos el ser social).

Por ejemplo, la expresión filosófica "conoce a ti mismo" ¿Se refiere al ser ontológico o al ser epistemológico? Una manera de responder a esta pregunta es ocupar una breve historia aparecida en un periódico. Se trata de un español que viaja a la India para encontrarse. Lo interesante es que se encuentra, pero se devuelve a España porque no le gustó quién era, pues era un pelmazo. Diremos, entonces, que encontró su self ontológico. Él es, simplemente, un pelmazo que no sabía que lo era. En su caso, su ser epistemológico no calzaba con su ser ontológico. No es fácil, por lo demás, lograr conocerse a sí mismo y podríamos aventurar que la mayoría de nosotros tiene una mirada del self epistemológica.

Pero el ser social, dice Floridi, agrega otra dimensión: nuestra personalidad es también social y es creada por los pensamientos de los otros. Es decir, podríamos, mediante un proceso de introspección, llegar a modificar nuestro ser epistemológico y, luego, nuestro ser ontológico. Pero existe otra forma. Que como consecuencia de las redes sociales, nuestra vida cambie a tal punto que nuestro self ontológico se modifique abruptamente. El ejemplo más fuerte es el ataque en redes sociales. Una situación que recuerdo ocurrió en 2018 en Chile, cuando un candidato universitario a la federación de estudiantes fue acusado de abuso sexual. Las redes sociales se encargaron de juzgarlo de inmediato, así como las personas con las cuales interactuaba. No solo perdió la elección, sino que su salud mental se deterioró. Un año después, se supo que un compañero de su propio partido había creado una historia falsa para vengarse políticamente.

Pero no quiero decir que esa experiencia sea la única en que se pueda ejemplificar. Pensemos, por ejemplo, en el yo y la educación (otro ser social). Como dicen Pallàres *et al.*: "nunca como hasta ahora, a la pedagogía le ha resultado tan complejo definir quién es el Otro-Yo, y trazar acciones educativas que lo incluyan. El Yo-Otro y el Otro-Yo se han vuelto globales y soportan los problemas del mundo" (2019, p. 257). En otras palabras, lo que plantean ellos es que el yo está insertado en la globalidad y que está condicionado por las transformaciones del significado de la configuración básica de lo humano, en este caso, visto desde la pedagogía.

Como se puede observar, es más complejo el problema que tienen las ciencias sociales en nuestra época. Para dar más complejidad aún a la discusión, sabemos que en redes sociales existen robots que se "hacen pasar" por personas, además, cuando escribimos a la sección de servicio al cliente de una empresa nos responde un chatbot y, dentro de poco, será común que las respuestas telefónicas también las responda un chatbot en nuestro propio acento. En otras palabras, nos estamos acostumbrando a convivir con máquinas y, por lo tanto, las ciencias sociales hoy estudian a personas y máquinas que actúan como personas.

Felipe Raglianti señala que "las fronteras o las distinciones entre humanos y no-humanos, o entre entidades cognitivas y no cognitivas, se borran, difuminan y se fusionan en distintos ámbitos de la práctica contemporánea" (Raglianti: 2018, p. 345). Por ejemplo, dice Raglianti, la filosofía ya ha planteado la figura del cyborg como objeto de estudio. Pero no hay que ir tan lejos, dice nuestro autor, pues es solo cosa de pensar la relación que las personas establecen con las máquinas de autoservicio (cajeros automáticos, máquina de pago en el supermercado, máquina de pago en los estacionamientos, por nombrar algunas), donde ya es tan cotidiana la relación, que pensamos que vivir con máquinas es lo más natural del mundo.

Tomemos otro ejemplo: el caso de los antropólogos. Una de las estrategias metodológicas clásicas de la antropología es la observación participante, que consiste en vivir con las personas con las cuales se está conduciendo el estudio y, de esa manera, estar en su presente y cotidianidad ¿Qué hace un antropólogo hoy? Conversa con las personas y las sigue en redes sociales. Es como si estudiara a dos personas al mismo tiempo. Entonces, ¿podemos decir que se puede hacer observación participante online? Porque el

antropólogo puede estar en su casa y, de todas maneras puede leer lo que publican las personas en redes sociales y, por lo tanto, no necesita estar ahí. Dicho de otra manera, el “ahí” de la co-presencia es diferente al “ahí” en el dominio online. Otras cosas que son diferentes para el antropólogo: si a su regreso a casa le surge una pregunta, le puede mandar un mensaje por WhatsApp a la persona con la que estaba realizando el estudio. Constante contacto.

Veamos otra situación. Antes, cuando se hacían encuestas, se podía tener una buena idea de lo que pensaba un grupo extenso de personas, dependiendo del dinero que tuviese el equipo de investigación para encuestar miles de personas. Lo interesante para las ciencias sociales es que hoy podemos conocer lo que piensan millones de personas. Un estudiante de ciencias sociales, que tenga una extensa red de contactos, puede hacer un trabajo para un curso y recopilar en una semana mil respuestas en un formulario de Google. Ya sabemos lo que pasa cuando una empresa conoce la conducta online de millones de usuarios (como Cambridge Analytica y su rol en la elección de Donald Trump y del plebiscito por el Brexit, ambos casos muy documentados en la prensa internacional). Esta es una escala impensable incluso a comienzos de este siglo y me pregunto si estamos formando bien a la nueva generación de científicos sociales. No olvidemos, también, que hay otros millones de seres humanos que no tienen acceso a Internet.

La epistemología de las ciencias sociales es la constante pregunta de cómo conocemos la sociedad y la cultura de nuestro presente. Como tal, la pregunta es lo más importante, el permanente cuestionamiento de nuestra actividad como pensadores y transformadores de la sociedad.

Entonces, qué autores podemos leer para ayudarnos a dar sentido a este mundo. La respuesta de los científicos sociales latinoamericanos es bien interesante: Foucault, Giddens, Touraine, Habermas, Marx y Weber. En general, el mundo de hoy se lee desde los clásicos de las ciencias sociales. Nuevamente volvemos a la pregunta anterior: podemos entender la sociedad hoy desde los conceptos creados por autores que estudiaron el siglo XIX y XX. La respuesta creo que no debe buscarse en los conceptos mismos, sino en el cómo. Tomemos al clásico de los clásicos: Emile Durkheim. La pregunta no debería ser si los conceptos de Durkheim nos permiten entender la sociedad hoy, sino cómo Durkheim pensaba que debería actuar un sociólogo. Su respuesta era preguntarse cómo es que existe la sociedad francesa, qué características tiene, por qué tiene esa forma y no otra. Lo mismo puede decirse de otro de los clásicos: Max Weber. Nuevamente, la pregunta no es si la relación entre protestantismo y capitalismo se justifica hoy en día, sino que la pregunta es qué nos dice de la sociedad la relación que se establece entre un sistema económico y un sistema de creencias.

Por ello, es un error ir a buscar en Marx los conceptos que nos permitan entender el capitalismo en la época de Internet. Es el “cómo” de Marx nuestra lección: cómo opera el capitalismo hoy. En ciencias sociales amamos tanto a nuestros autores, que no los dejamos ser. Los investigadores discuten eternamente si Foucault dijo esto o aquello, más bien dicho, exactamente “esto” y no “eso”.

En este mismo ámbito, si bien hay autores latinoamericanos, se citan poco. Las llamadas “epistemologías desde el sur” todavía no logran concitar la atención de los investigadores. Es decir, nuestros referentes no solo son investigadores del siglo pasado, sino que europeos o norteamericanos. Para los investigadores “del norte” casi no existe la investigación realizada en nuestros países, salvo excepciones ¿Y dónde publican los investigadores latinoamericanos? En revistas indexadas de WOS y SCOPUS con el mayor factor de impacto posible. Incluso siendo SciELO y Redalyc los sistemas de acceso abierto más importantes de la región, son poco valorados por nuestra propia comunidad de investigadores.

Como señala Aguirre (2018), la motivación de autores como Boaventura de Sousa Santos es correcta, al liderar el movimiento de epistemologías desde el sur, pues la pregunta debe mantenerse, esto es, buscar alternativas a los modos tradicionales de la ciencia. La pregunta, entonces, es cómo conocemos la realidad de nuestro tiempo considerando otros saberes. La respuesta, como indica Aguirre, todavía no tiene la fuerza filosófica que la pueda sustentar. Se ocupa la expresión “epistemologías” desde el sur no en su sentido técnico, sino que más bien en la invitación que se hace a mantener abiertas las posibilidades del saber. De ahí que es un error pensar, como muchos, que esa epistemología ya existe y que desde ahora solo queda

implementarla. Pues bien, el camino es más interesante que sus actuales logros. Según la exégesis de Aguirre, todavía son débiles los criterios para elegir entre dos modos de conocimiento (el científico y el ancestral) propuestos por las epistemologías del sur, esto es, participación de grupos sociales y beneficios de la intervención. Aguirre los denomina criterios pragmáticos, pero ello ya ha sido analizado en filosofía de la ciencia, sin llegar a un sólido fundamento. En este caso, la invitación es a apoyarse en los epistemólogos y no ir en contra de ellos, que desde "el sur" estos profesionales han desarrollado un trabajo serio y de gran nivel académico, como se puede atestiguar en las revistas de la región.

CONCLUSIONES

Volvamos al cómo, no al dónde. No importa realmente si publicamos o leemos gente del norte, tampoco importa leer exclusivamente a gente del sur. No está en la geografía la clave de las ciencias sociales. Exploremos esta idea. El ensayo, hasta el momento, ha seguido una lógica muy propia de los siglos anteriores que consiste en dividir el mundo en dos partes. Como se dice hoy en día: un código binario. Por ejemplo, si acaso debemos seguir las metodologías cuantitativas o las cualitativas. Si acaso las ciencias sociales son realmente ciencias o, si por el contrario, se debiese abandonar ese camino y transitar por el mundo de la hermenéutica. Incluso la distinción online y offline es binaria.

Sin embargo, una situación diferente es la que experimentamos hoy en día donde se amplían las distinciones. Por ejemplo, antes existía en el átomo el electrón, neutrón y protón. Hoy sabemos que existen 12 partículas elementales con nombres como quarks, leptons y otras cosas que se llaman bosones, que son como 5. Veamos otro ejemplo desde las humanidades. La distinción clásica de género era hombre y mujer. Sin embargo, estas distinciones se han ampliado a gay, lesbiana, trans, bisexual y se conocen como LGBT. Sin embargo, recientemente se han agregado otras letras como I para intersexo o Q para Queer. Y, además de todo esto, están las personas sin género (a-gender) y las personas de género fluido (genderfluid). Como podemos ver, es un mundo completamente diferente a las distinciones binarias que estábamos acostumbrados como países desarrollados y subdesarrollados, clase alta y clase baja, izquierda y derecha.

Visto de esta manera, los científicos sociales de Latinoamérica no requieren entrar en una pelea binaria contra los del norte, contra las revistas indexadas, o solo favorecer el idioma español. Todas estas alternativas dobles son falsas dicotomías. Más bien, lo que debiéramos hacer es asumir con profundidad la diversidad de la conducta humana y, como personas normales, la diversidad de la conducta de los científicos. En esta propuesta, se requiere ampliar la diversidad de categorías que usamos para investigar fenómenos sociales y culturales. Al final, es hacer lo que han realizado nuestros maestros: escuchar atentamente a la sociedad, tener la sensibilidad para develar los patrones culturales del presente y buscar un equilibrio entre nuestras la imposición de nuestras categorías tan queridas a la realidad y lo que la realidad misma está diciendo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, J.C. (2018). Boaventura de Sousa Santos y Paul Feyerabend sobre la proliferación de alternativas. *Cinta de Moebio* 61: 1-11. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2018000100001>
- BARNETT, R. y BENGTSSEN, S. (2017) Universities and epistemology: from a dissolution of knowledge to the emergence of a new thinking. *Education Sciences* 7(1), 38. <https://doi.org/10.3390/educsci7010038>
- FLORIDI, L. (2012) Technologies of the self. *Philosophy & Technology* 25: 271-273. <https://doi.org/10.1007/s13347-012-0083-6>
- PALLARÈS, M; PLANELLA, J; CHIVA, O; ALBAR, J. (2019). El sentido de la educación: del yo como antídoto a la globalización. *Cinta de Moebio* 65: 254-266. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000200254>
- RAGLIANTI, F. (2018) Actores, objetos, figuras: el giro sociomaterial en la teoría de la acción. *Cinta de Moebio* 63: 343-356. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2018000300343>
- UDUPA, S. (2019) Nationalism in the digital age: fun as a metapractice of extreme speech. *International Journal of Communication* 13: 3143-3163. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/9105/2715>
- WATSON, D. Y FLORIDI, L. (2018) Crowdsourced science: sociotechnical epistemology in the e-research paradigm. *Synthese* 195(2): 741-764. <https://doi.org/10.1007/s11229-016-1238-2>

BIODATA

Francisco OSORIO: Académico del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Su formación es tanto en antropología social y filosofía (epistemología de las ciencias sociales). Es creador y editor de la revista *Cinta de Moebio*. Sus áreas de interés son la antropología de los medios, antropología visual y las formas de la comunicación científica del presente. Realizó parte de sus estudios en The University of Pennsylvania, Sheffield Hallam University y fue profesor visitante honorario en The University of Manchester.